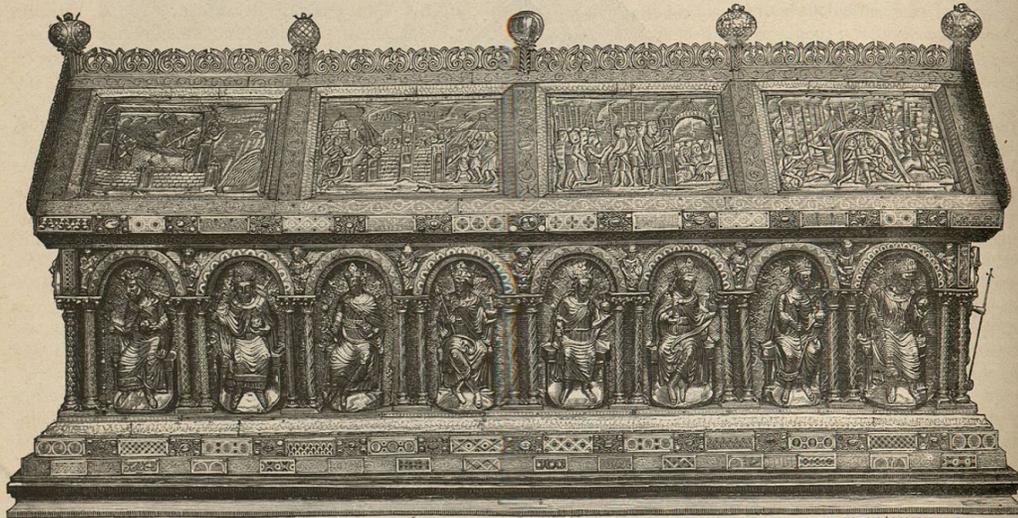


biógrafo hacen suponer que los tres citados nietos no constituían de ningún modo toda la «malicia del destino», y es muy probable que la escolta de guerreros escogidos resultara más peligrosa para las hijas de Carlos que los bandoleros que tenía el encargo de ahuyentar. Sin embargo, Carlos no se cuidó de esto, «como si sus hijas jamás hubiesen dado motivo á habladurías maliciosas,» dice Eginardo, y sin embargo era tan grande el libertinaje en el palacio de Carlos, que se decía de Gundrada, hija de Pipino, que era la única jóven de la corte que conservaba su pureza. Carlos mismo decretó la expulsión de ramerías del palacio, y ya sabemos la gran limpieza que hizo Ludovico Pio á su advenimiento al trono de su padre (1).



Arquilla de plata que contiene las cenizas de Carlomagno
(obra de fines del siglo XII, existente en la catedral de Aquisgran)

todo prueba que Carlos ante todo se engrañó de ser adalid de la Iglesia y de la fe cristianas. En este concepto, fué Carlomagno el modelo «del rey y emperador cristiano,» y no podía haberse redactado más acertadamente su breve epitafio, que le llama *magnus et orthodoxus*. Autores contemporáneos le llamaban ya *magnus rex et imperator*, y Nithard escribió entre 840 y 843: «Carlos... de feliz memoria, llamado con razón por todos los pueblos «el gran emperador,» (*magnus imperator*).» Grande fué hasta en sus errores, de los cuales ni él ni los papas tenían la culpa, sino únicamente el sistema desarrollado por San Agustín en su *Ciudad de Dios* y que engendró el imperio teocrático y las matanzas de los sajones (2).

Los consejeros que influyeron en Carlos eran: Fulrado, abad de San Dionisio, y Angilramno, obispo de Metz, sucesor de Crodegango (Rodegango, que murió en 6 de marzo de 766) y después arzobispo y capellán de palacio de Carlos hasta el año 791. Fulrado influyó principalmente en la exclusión de los hijos de Carlomano del trono de su padre. El sucesor de Angilramno en el cargo de capellán mayor de

(1) Su biógrafo dice que hacía tiempo que la conducta de sus hermanas en el palacio de su padre le tenía indignado. *V. Hludovici*, c. 12.

(2) Esto de culpar á San Agustín de la matanza de los sajones, efecto de la barbarie de Carlos y de su época, no puede pasar sin protesta. (*N. del T.*)

«El emperador no sobrellevó la muerte de sus hijos Pipino y Carlos y de su hija Rotruda con la paciencia que correspondía á la grandeza de su carácter, porque lloró su pérdida,» dice Eginardo, imitando siempre á Suetonio, y luego añade: «Cumplía devotísimamente lo que prescribía la religión cristiana, visitaba la iglesia siempre que su salud lo permitía y procuraba que el servicio divino se hiciera con la mayor dignidad, mejorando las lecturas y el canto, pues en ambas cosas era Carlos muy instruido.»

La coronación por el papa, la matanza de los prisioneros sajones á orillas del Aller, el sínodo de Francfort, innumerables decretos y disposiciones, su exhortación cuando su declaración de sucesor al título imperial á favor de Ludovico,

en 778: el primero, sucesor de su padre, murió el año 840 y el segundo murió al poco tiempo de haber nacido; las hijas: Rotruda, que nació por el año 772 y murió el 6 de junio



Estatuilla de bronce de Carlomagno
(Museo Carnavalet)

de 810; Gisela (781), Adelaida, Berta é Hildegarda, que nació y murió en el año 783.

La tradición popular dice que la rubia y bondadosa Hildegarda, que murió á la temprana edad de 24 años, fué la esposa que Carlos amó más. Su epitafio, compuesto por Paulo Diácono, es sentimental y bello; ensalza su hermosura, bondad, paciencia, genio alegre, sencillo, piadoso y compasivo. Era gran protectora del monasterio de San Gall. Apenas muerta Hildegarda casóse Carlos (en 783) con Fastrada, hija del conde franco Radolfo. Dió á Carlos dos hijas y murió en la flor de la juventud el año 794. Dicen que su carácter duro influyó en los actos de Carlos y provocó dos conspiraciones, que hemos referido en su lugar. En vida de ella tuvo Carlos de una concubina una hija, que recibió el nombre de Rotaída, y al propio tiempo tenía otra querida llamada Liutgarda, hija de una noble familia alemana, con la cual se casó cuando hubo muerto Fastrada, en el año 795. Liutgarda murió en 800 sin haber tenido hijos. Los poetas de la corte alabaron y Alcuino mismo confirmó su hermosura, devoción, bondad, liberalidad y afición á instruirse. Estudió con ahínco y favoreció á los sabios de la corte. Muerta Liutgarda no contrajo Carlos ya nuevas nupcias; pero aunque sesenton tuvo todavía tres concubinas, una de las cuales, la sajona Gersuinda, le dió todavía dos hijas y tres hijos. El menor de éstos, llamado Teodorico, murió el año 807.

De los diez y ocho hijos que se conocen de Carlos, murieron pequeños cinco, á saber: Hildegarda, Lotario, Adelaida, otra Hildegarda y Teodorico.

En vida de Carlos la Iglesia no le reprendió por su quebrantamiento de los principios cristianos relativos al matrimonio, ni cuando al lado de la esposa legítima tenía nada menos que dos concubinas; solo cuando este santo tan mundano hubo muerto, se atrevió un eclesiástico á pensar que

Carlos expiaba sus tropiezos «por do había pecado» en el purgatorio (1).

Véanse ahora algunos datos relativos á los hijos y nietos de Carlomagno, además de los ya anteriormente expuestos en lo que precede.

Carlos nació en el año 772 y murió el 4 de diciembre de 811. No se sabe que hubiese contraído matrimonio. Era guerrero nato, pues á la edad de trece años tomó parte en un combate de caballería con los sajones. Alábanse también su inteligencia y devoción. Decían que era el retrato de su padre en cuerpo y alma, y siendo el hijo favorito, le designó Carlomagno, en la división del imperio adoptada en 806, la parte mayor. Ya hemos dicho que entonces no había concebido su padre todavía la idea de hacer hereditaria la dignidad imperial. Tuvo una seria desavenencia con su hermano Pipino, no se sabe si con el legítimo ó con el hijo de Himiltruda; pero San Goar reconcilió á los hermanos por medio de un milagro que hizo en un viaje del emperador desde Ingelheim á Coblenza, por el Rhin (2).

Pipino nació en 777 y murió el 8 de junio de 810. Llamábase primero Carlomano, hasta que el papa Adriano le bautizó en 783 y le dió el nombre de Pipino. Fué rey de los longobardos ó de «Italia» en 781. Estuvo casado, pero no se sabe con quién. Tuvo un hijo y cinco hijas, se supone que de una concubina. El hijo se llamaba Bernardo (3), y cuando Pipino hubo muerto hizo educar Carlomagno á las cinco hijas juntamente con las suyas en su corte. Ensalzan los escritos de la época las cualidades guerreras de Pipino, su hermosura y cabello rubio, su bondad y su disposición para las ciencias. Alcuino escribió para él un librito de preguntas y respuestas como usaban los antiguos romanos.

Rotruda, llamada por los poetas de la corte «la Paloma,» nació en 772 ó 773 y murió el 6 de junio de 810. Era aficionada á la poesía y á la teología. Alcuino dedicó á ella y á Gisela su explicación del Evangelio de San Juan. Su hijo ilegítimo Ludovico fué abad de San Dionisio, de Saint-Ri-



Relieve de la arquilla de plata de Carlomagno que se conserva en la catedral de Aquisgran.

Representa al emperador dedicando la Catedral á la Virgen

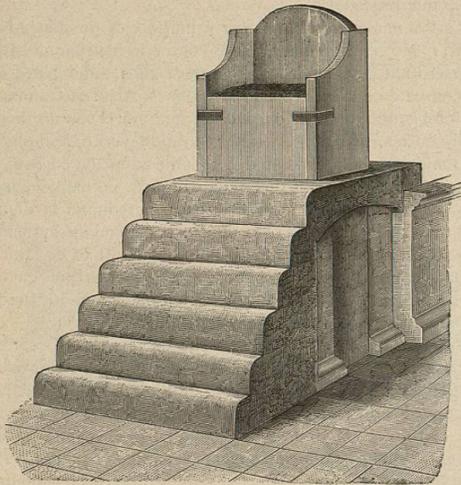
chier y de San Vandrille, y también gran canciller (*prototarius*) de Carlos el Calvo.

(1) *Visio Wettini*, † 3 noviembre 824. Dummler, *Poeta Lat.*, II, página 267.

(2) *Miracula Saint-Goaris*, c. 15. Mabillon: *Acta II*, ed. Venet., página 219. El milagro se hizo antes del año 809 según Simson, y según Mühlbacher en 790.

(3) Carta de Alcuino, 77.

De los demás hijos se mencionan: Ruotilda, abadesa de Fara; Teudrada, abadesa de Argenteuil; Drogo, obispo de Metz, que ejerció mas adelante grandísima influencia en los



Sillon de mármol de Carlomagno (catedral de Aquisgran)

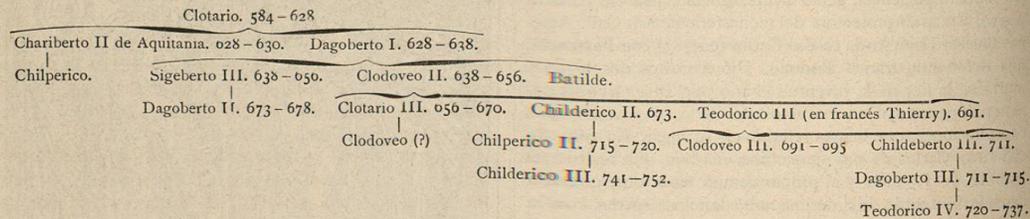
destinos del imperio; Hugon, abad de los importantes y ricos monasterios de Lobbes, San Quintin y San Bertin.

No podemos estar conformes con el juicio despreciativo que, entre otros, Ranke ha formado del emperador Carlomagno en comparacion con Pipino y Carlos Martel. Nada prueba contra Carlos la pronta decadencia de su imperio; él no tuvo la culpa de esta decadencia, si bien la acele-

ró con sus actos, sino que provino del estado económico, de la desaparicion de la clase libre mas pobre y de la creciente preponderancia de la nobleza pudiente y propietaria. Contra estos males hizo Carlos cuanto humanamente era posible, y no fué culpa suya si las fuerzas humanas eran impotentes para remediarlos. Otra causa de la decadencia era la heterogeneidad de los pueblos amalgamados por Carlos en un imperio, y que no tenian apenas en comun mas que la religion cristiana y la persona del soberano. No habia entre ellos relaciones sociales, ni menos mercantiles, ni se necesitaban en las guerras que á cada uno tocaban. Las tribus ó pueblos alemanes que se vieron precisados á hacer causa comun contra sus enemigos los húngaros, fueron reunidos en una sola nacion repetidas veces por la necesidad y contra su inclinación. De todos los actos de Carlos, los que menos se critican son precisamente los que contribuyeron mas á la desmembracion del imperio, como el aumento de la Austrasia con la anexion del país y pueblo sajones, y despues la incorporacion del reino longobardo.

A fin de formarme un criterio independiente no he querido leer hasta despues las obras de Ranke y de Waitz respecto de Carlomagno, y puedo confesar aquí que me ha sojuzgado «la grandeza abrumadora» de Carlos, á pesar que muchos de sus rasgos repugnen á mi índole y modo de ver las cosas. Me cautivan la grandeza humana, la bondad de Carlos, es decir, lo genuinamente germánico y, si se quiere, lo pagano en Carlos, que á menudo quebranta victoriosamente el barniz eclesiástico-latino que el clero le habia aplicado. Estallidos de estos fueron su amor á las antiguas leyendas heróicas y á su lengua germánica. Todo esto vence la repugnancia y obliga á admirar y hasta á amar á este héroe. Es imposible estudiar la solicitud infatigable de este «padre de sus pueblos» sin sentirse conmovido hasta el fondo del alma. Bien merecido tiene el gran defensor del derecho y de los oprimidos, la gratitud que el pueblo aleman le conserva aun hoy en sus leyendas.

LOS MEROVINGIOS DESDE CLOTARIO II HASTA CHILDERICO III



FIN DE LA HISTORIA PRIMITIVA DE LOS PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

LIBRO SEGUNDO

LOS FRANCOS

CONTINUACION: HISTORIA INTERIOR DEL IMPERIO FRANCO HASTA EL AÑO 814 (*).

CAPITULO PRIMERO

CONSTITUCION Y DERECHO

I. Bases generales

Ya hemos expuesto minuciosamente el origen del gran grupo principal de los francos y su division en los francos salios, ripuarios y hesseses, así como los pueblos que formaron estos grupos.

Si se nos pregunta ¿dónde están las pruebas y vestigios de confederaciones de Estados francos (1)? hay que contestar: en Sulpicio Alejandro (2), que cita como aliados contra Arbogasto, no solamente á dos régulos de francos, Sunno y Marcomero, sino tambien á los catos, que lucharon en union con los brúcteros, amsivaros y chamaves, con la particularidad de que los catos y amsivaros iban mandados por un mismo jefe. Ya en tiempo de Constantino debian de ser reyes aliados de francos aquellos contra los cuales el imperio luchó entonces y á los cuales hizo prisioneros en su mayor parte, así como despues Clodoveo, aliado con Chararico, y Siagrio, aliado con Sigeberto, rey de los francos ripuarios, combatieron contra los godos y los alamanes. Aunque se ponga en duda que existiesen entre los alamanes convenios de alianzas, hemos visto siete reyes alamanes aliados luchando cerca de Estrasburgo (3), y hasta se refiere expresamente que cuando Juliano atacó algunos pueblos alamanes acudieron otros á su socorro en virtud de un convenio de auxilio mútuo. No es esto decir que tales alianzas hubiesen sido hechas desde un principio con el carácter de permanentes, ni que se cumpliesen siempre; si bien es de suponer que las alianzas frecuentes para casos determinados se convirtieran al fin en una alianza permanente.

Es completamente imposible calcular, ni siquiera aproximadamente, el número de los francos, alamanes y borgoñones inmigrados en la Galia desde fines del siglo iv. Solo podemos admitir como cosa segura que el Loira formaba una frontera importante hasta la cual, desde el Norte y Este, se

establecieron los francos en grandes masas. En cuanto á la orilla Sudoeste del mismo rio, solo se establecieron en ella grupos aislados en territorio alodial y despues en territorio benefical, además de los francos que, como funcionarios ó guerreros, solian encontrarse en ciudades y fuertes ocupados permanentemente. Al Sudoeste del Loira no existia otra poblacion germánica mas que los visigodos y en parte los ostrogodos de la Septimania. Esto explica la latinizacion temprana y robusta de esta parte de la Francia, en esto muy diferente de la Francia del Nordeste á la derecha del Loira (4); y ni aun allí llegaban los grupos compactos de los francos salios hasta el Somme, es decir, en el sentido de que hubiesen desaparecido en aquella parte los habitantes antiguos latinos (5).

Cerca del Rhin no quedaron romanos libres, á no ser como excepciones aisladas (6), porque se llamaban en el país de los francos ripuarios «gente advenediza,» como se llamaban tambien allí los borgoñones y bávaros (7). No hay que dejarse engañar por los nombres, porque era mas comun que un germano se diese un nombre romano ó bíblico-cristiano, que no que un romano adoptase un nombre germánico. Lo que refiere Gemeiner (8) de un romano llamado Rotario, es una excepcion rarísima. Mas frecuentes son sobrenombres germánicos que acompañaban á los nombres romanos (9), como sucede con el padre de San Rigoberto (10), que se llamaba Constantino, lo que no autorizaria todavia á suponerle romano, sino porque su esposa se llamaba Francigena, si bien los francos ripuarios llamaban francos á los francos de otros grupos, en especial del grupo sálico.

Los latinos, ó sea los romanos, continuaron en grupos mas densos en el territorio alaman mas meridional, como en

(4) Véase lo dicho anteriormente sobre la poblacion celto romana que encontraron los francos en el país.

(5) Waitz: *Deutsche Verfassungsgeschichte*, tercera edicion, 1882, tomo II, págs. 1 y 30; Schröder: *Franken*, pág. 52; Brunner: *Deutsche Rechtsgeschichte*, tomo I, pág. 194.

(6) Con razon observa Roth: *Beneficialw.*, pág. 66: «La desaparicion del cristianismo en estos territorios, donde desde el año 500 hasta 730 tuvieron que trabajar misioneros, prueba que allí fué aniquilada y empujada fuera del país una poblacion romana muy numerosa, que desde el año 300 aproximadamente habia sido cristiana.»

(7) *Lex Rib.*, XXXVI, 2.

(8) En su *Historia del origen de Regensburg*, pág. 67.

(9) Waitz, tomo II, pág. 268, cita solo dos romanos en todos los documentos de Epternach, Werden, Lorsch, Fulda y Weissenburgo.

(10) Bouquet, tomo II, pág. 657; *Vita St. Rigob.*

(*) Por una mala inteligencia, se consignó al final de la página anterior que este período histórico terminaba allí, siendo así que aun faltaba otro Libro. Téngase, pues, por nula la línea final citada, porque en realidad la *Historia primitiva de los pueblos germánicos y romanos* no concluye sino con el Libro que ahora agregamos. (*N. de los E.*)

(1) Waitz, tomo II, pág. 11.

(2) Gregorio de Tours, tomo II, pág. 9.

(3) Véase la segunda parte de esta misma obra.